

KERIGMA VERBAL

Casi siempre se habla del kerigma, se piense en un texto escrito que suene como buena noticia. Se suele distinguir entre **kerigma corto y kerigma largo**.

El corto se hace a través de visitas domiciliarias, en las que invita a sus interlocutores a asistir a una reunión en un domicilio cercano en donde se explicará el kerigma largo. La visita domiciliaria se hace casi siempre en parejas. En ocasiones se unen visitantes de varias parroquias en forma masiva.

La forma como se anuncia el kerigma es totalmente verbal. Hay que reconocer que el contenido de este kerigma verbal depende en gran medida de la memoria del visitador. Esta limitación se suple generalmente **con un escrito** que se formula, en frases precisas.

El impacto del anuncio se constatará en el número de personas que asistan a la reunión en la que se ampliará el mensaje. El receptor no conoce a quienes lo visitan e invitan a un domicilio cuyos inquilinos le son desconocidos; peor si uno es varón y la invitada es mujer.

Los esfuerzos han sido muy superiores a los precarios resultados obtenidos de comunidades menores.

El kerigma simbólico: El testigo

Lo primero que hay que hacer es cambiar la visión de lo que se entiende por kerigma. No hay duda que es un anuncio verbal, sin embargo, es también un anuncio encarnado en la vida de una persona a la que se le da en llamar "testigo". **En este caso, el kerigma es algo simbólico, es decir, algo visible, experimentable, sensible, constatable**.

Es un hombre o mujer, que **en su manera de vivir y de actuar** refleja un valor que no todo ser humano posee y que lo proyecta en hechos que no practica el común de los ciudadanos.

Para el cristianismo, es alguien que tal vez no es todavía el rostro de Jesucristo, pero al menos da la cara por Él.

¿Dónde encontrar a estas personas? En las misas dominicales.

Y **¿cómo engancharlas** para la misión de llevar a su calle donde vive el anuncio kerigmático?

Un camino es emplear la homilía de dos o tres domingos consecutivos. El celebrante plantea, palabras más, palabras menos, el problema: *"Sin duda ustedes han notado que ha disminuido el número de asistentes a la misa de los domingos; sin ir muy lejos, hagamos memoria de nuestros propios vecinos, los que viven en la misma calle, condominio o unidad habitacional. Mentalmente miremos alrededor de nuestra vivienda; cada uno(a) pregúntese cuántos de sus vecinos asisten a misa. La respuesta es triste... casi nadie. Pues bien, yo necesito tu vivienda para ahí reunir a tus vecinos y empezar a motivarlos a unirse más; para ayudarnos ante problemas comunes animándonos para esto con la Palabra de Dios que está en la Biblia. ¿Quién de ustedes me presta la sala o un espacio de su vivienda para reunir a sus vecinos? Háganme el favor de levantar su mano..."*.

Alguien levanta su mano. Esta decisión es el inicio de un kerigma viviente, de un posible testigo.

Apuntar su nombre y dirección al final de la misa. El diálogo posterior, privado, permitirá al encargado del templo observar la calidad de esta persona.

Unos días antes de esta fecha el (la) anfitrión(a) procede al visiteo **entre sus vecinos**. *Es recomendable que si la misión parroquial esta en sus comienzos, el mismo señor cura acompañe al (la) visitador-anfitrión(a), ya que son las primeras experiencias en este nuevo tipo de pastoral misionera.*

Conviene señalar algunas **ventajas de esta forma de anuncio del kerigma**.

+ El testigo tiene ya un bagaje relacional, social y testimonial acumulado durante los años que ha vivido en una determinada calle y vivienda.

+ Ha propiciado que nazca cierta confianza con algún vecino en particular que se convierte en el **primer invitado a la reunión y aún en un posible ayudante**.

El “testigo” puede ser considerado como un símbolo que vive dos realidades, una visible: es un vecino más; una invisible: es alguien que encuentra sentido en una vida que va más allá de esta existencia; alguien que cree en Dios y probablemente en Jesucristo. Es un “grano de oro”, una “semilla del Verbo”, un “soplo”, un “aire fresco del Espíritu” en un lugar concreto. Es una nueva y novedosa forma de ser-vecino(a).

Esto lleva al encargado de un territorio parroquial o diocesano a sectorizar su territorio no a partir de frías calles y jardines, sino a partir de un testigo (Hech 4,13).

El kerigma simbólico: las obras-testigos

El vocablo “testigo” puede también aplicarse a obras, a **organizaciones, a instituciones que en sus formas visibles dan testimonio de la persona de Jesucristo**. Son **encarnaciones históricas**, realizadas por individuos o equipos de bautizados.

Se pueden contemplar e interpretar desde **dos ópticas: como pastoral social, o como actualizaciones visibles del mensaje central** de Jesús que consiste en traer buenas noticias a los pobres, liberar a gente cautiva y oprimida, en abrir los ojos a los ciegos que no descubren la realidad en que viven y luchar por la igualdad (Lc 4, 16-19).

Los integrantes de estas organizaciones son testigos en forma individual, pero unidos y **organizados, acrecientan** la fuerza de su testimonio:

+ pequeñas organizaciones parroquiales que impulsan la hermandad de una parroquia urbana con una parroquia campesina;

+ casas en la urbe que acogen a estas familias que se ven obligadas a venir a la ciudad mientras sus enfermos reciben atención médica.

Aparecida prefiere emplear la parábola del samaritano en lugar de vocablos abstractos –caridad, amor-, sin duda más precisos, pero menos sensibilizadores.

El encargado del templo –párroco, rector- que se convierte en testigo

La muerte, y más la de un ser muy querido, **despierta el sentido religioso** en los llamados “deudos” y despierta la necesidad de relacionarse con “Dios”.

Gente que tenía tiempo de no relacionarse con la Iglesia y a veces ni con Dios, se mueve a buscarlo.

El difunto, pues, despierta fuertemente el sentido religioso y aún sagrado de los deudos al darse una relación con Dios.

El muerto propicia también el **relacionamiento de personas** y el reencuentro de familiares, aun los que están lejos, tanto física como sentimentalmente. Aún las relaciones vecinales se lubrican.

La presencia de la parroquia es de suma importancia en este momento:

- a) **el acercamiento del (la) encargado (a)** de dar el pésame a nombre del señor cura y de la comunidad cristiana a la familia del difunto;
- b) **ofrecer sus servicios;**
- c) **notificar el deceso** al párroco o rector;
- d) de parte de éste, **celebrar la misa.**

La presencia del presbítero construye, y en ocasiones, re-construye la relación de la parroquia con familias “alejadas” de la Iglesia, quienes son realmente hasta este momento **“bautizados que viven sin Iglesia”**.

Es necesario que el celebrante en la misa exequial o del noveno día observe los siguientes **pasos en función de esta reconstrucción:**

- + El celebrante da a familiares **el abrazo** de pésame.
- + Pregunta a los familiares valores que vivió el difunto. En la homilía hace referencia.
- + En el ofertorio, anuncia que la limosna que se va a coleccionar será para la familia del difunto a fin de que se ayude en los gastos.
- + Se ofrece para celebrar la misa de los nueve días en forma gratuita.
- +Presenta y agradece a la persona que le notificó el deceso.

De esta forma el párroco entra a la familia del difunto **que empieza a descubrir una Iglesia, en la persona del pastor.**

El párroco se convierte en **un testigo de la comunión de Dios con su pueblo, de una Iglesia que con rostro bondadoso se acerca a ellos.** El kerigma se anuncia en todo este proceso de comunión más con signos ricos en significado que con palabras.

Si es el caso, en la misa de nueve días, el párroco tiene la oportunidad de crear una relación de comunión permanente con la familia del difunto, pidiéndole continuar con la unión entre sus miembros en memoria de su ser querido.

La secretaria de la oficina parroquial se convierte en testigo

En una parroquia en la que todavía se practica la pastoral de conservación, la secretaria funge como la persona que atiende a una demanda de servicios que solicitan personas que requieren algún documento o un acto cultural en función de algún “sacramento de paso”: bautismo, misa de XV y tres años, aniversarios diversos, graduaciones, misas de difuntos. En los estantes de la oficina se encuentran libros de bautizados que merecen ser contabilizados en una cultura de cristiandad, pero que en el contexto de una vida parroquial misionera son en cierto sentido remordimiento de conciencia del párroco, ya que en dichos libros se encuentran asentados miles de “bautizados sin Iglesia”, de “bautizados pero no evangelizados”, de agnósticos, de anticlericales, en una palabra, de “alejados”.

La secretaria es en cierto sentido “la cara” de la parroquia. Es la única que entra en relación con gente de las distintas culturas religiosas que existen en las urbes.

Cuando la secretaria da **el paso** de ser una empleada con cara de burócrata a ser, por su trato, un testigo de la caridad, se empieza a dibujar en él (ella) **un rostro decidido que genera admiración y quizá simpatía ante personas que tal vez no volverán a pisar este espacio.**

Conclusión

El primer anuncio es determinante para generar el proceso evangelizador. Es un primer encuentro con la persona de Jesucristo. **De su impacto depende la siguiente etapa que es la convocación, el llamado.** Urge valorar a este tipo de cristianos y no cristianos, quienes, sabiéndolo o no, **sostienen e impulsan organizaciones inspiradas por el Evangelio o en las que se descubren “soplos del Espíritu Santo”** – ya que “sopla donde quiere”.

P. Benjamín Bravo